

# Cinema Jove / Festival Internacional de Cine de Valencia

(Valencia, 1986 –)

Festival de cine

Organizado por la Generalitat Valenciana, es uno de los eventos cinematográficos más longevos de cuantos se celebran en nuestra comunidad, a la par que uno de los más reconocidos en el Estado, pese a realizarse con un presupuesto ajustado y claramente inferior al de otros festivales de su mismo nivel. Nace directamente relacionado con políticas culturales orientadas a desarrollar la creatividad en el ámbito escolar, pero crece, y sus secciones competitivas se modifican hasta convertirse en una plataforma internacional para cineastas llegados desde los cuatro puntos cardinales. Se caracteriza, como su propio nombre indica, por centrar su mirada en un cine pretendidamente joven, ya no tanto por la edad de sus autores como por el tono arriesgado, inquieto e innovador de sus respectivas propuestas filmicas. Y el hecho de que dependa directamente del gobierno autonómico hace que se vea afectado a la fuerza por los sucesivos relevos políticos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el otro gran festival de la comunidad –la **Mostra de València - Cinema del Mediterrani**, vinculada al consistorio de esta capital–, Cinema Jove logra que su identidad sea respetada en las distintas legislaturas y mantiene una progresión y coherencia, de manera que los diferentes equipos organizadores introducen una serie de modificaciones o mejoras, pero no alteran el sentido primigenio y básico del certamen. Con todo, en su recorrido se diferencian claramente tres etapas, asociadas a los distintos nombres que ocupan la dirección del mismo: Mario Viché (1986-1996), **José Luis Rado** (1997-1999) y **Rafael Maluenda** (2000-2016).

Los orígenes de Cinema Jove se remontan a 1985, cuando los docentes **Adolfo Bellido** y Mario Viché organizan una proyección de películas escolares en el salón de actos de la Conselleria de Cultura y Educación, pues el organismo cuenta con certámenes de artes plásticas o teatro, pero no cinematográficos. Un año después se crea oficialmente desde el Servei de Joventut de esta conselleria, bajo gobierno del Partit Socialista del País Valencià (PSPV-PSOE), el I Certamen de Cine y Vídeo Juvenil de la Comunidad Valenciana –nombre con el que se bautiza inicialmente–, y queda bajo la dirección de Mario Viché, si bien Adolfo Bellido constituye un elemento fundamental. El evento surge con un fin claramente pedagógico: respaldar la labor

docente que se efectúa en multitud de centros educativos de la comunidad, favorecer el debate y el acercamiento de los estudiantes a las herramientas audiovisuales y ofrecer un foro adecuado para que estos presenten sus trabajos realizados, como antesala a la importante cita anual que supone el Festival de Cine Infantil de Gijón. De ahí que se desarrolle durante el mes de junio, coincidiendo con el final del curso académico, fecha que se mantiene a lo largo de su historia. Aunque la convocatoria obtiene una respuesta aceptable, los comienzos son muy modestos, limitándose a unas jornadas de cine escolar que al principio se llevan a cabo en la Universidad Laboral de Chestre. En el certamen destacan nombres como los de Raúl Díez, Manuel Jiménez del Llano o Miguel Bardem –que se dedicarán posteriormente a la realización–, y se homenajea al **Festival de Cine Independiente de Elche** y al de Quart de Poblet, eventos ya consolidados con los que no se pretende competir. La cuarta edición, correspondiente a 1989, resulta clave. El festival adopta el nombre por el que será conocido en lo sucesivo, Cinema Jove, y da un importante paso adelante, que tiene que ver claramente con cambios políticos y condicionantes externos. Así, coincidiendo con la llegada de Enrique Soriano a la Dirección General del Servei de Joventut, y con la desaparición del Festival Infantil de Gijón, se establece al margen del encuentro docente una nueva sección oficial que permite la participación de directores por libre. En esta categoría de experiencias abiertas pueden competir españoles de 16 a 26 años, y la duración de las obras presentadas, grabadas indistintamente en vídeo, Súper 8 ó 16 milímetros, no debe exceder los 30 minutos. Entre los participantes figuran Juanma Bajo Ulloa o **Pablo Llorens**, cuyas respectivas creaciones obtienen menciones de un jurado compuesto, entre otros, por **Luis García Berlanga** y **Ricardo Muñoz Suay**. El primer premio, con una dotación económica de 300.000 pesetas (1.800 euros), es para *Absit* (Juan José Díaz Cantero, 1987). Al año siguiente, Bajo Ulloa vuelve a concursar con el cortometraje *El reino de Víctor* (1990), a la vez que Santiago Segura presenta su primer trabajo como director, *Relatos de la medianoche* (1990). El jurado, que incluye a Fernando Trueba, duda entre premiar un producto profesional o un vídeo aficionado. Finalmente el galardón, que asciende ya al millón de pesetas (6.000

euros), es para el primero, pero el festival se plantea crear a partir de entonces dos secciones oficiales que, destinadas respectivamente a cine y vídeo, cuenten con un jurado y un palmarés independientes. En 1991 se producen nuevas modificaciones. Con el nombramiento de Joan Calabuig –que viene de presidir un organismo internacional de las juventudes socialistas– como director general del Institut Valencià de la Joventut (IVAJ), Cinema Jove amplía sus fronteras y reúne tres festivales en uno. Por un lado, están el certamen de vídeo y el primigenio encuentro de grupos escolares, que siguen siendo de ámbito nacional. Por otro, una muestra de cine, que abre su sección competitiva al extranjero y a los largometrajes, admitiendo obras de cualquier nacionalidad y duración, y elevando la edad máxima de los directores a 30 años. La novedad se ve arropada por la Liga Francesa de Educación, que pone en marcha un gran programa a nivel europeo para fomentar la producción audiovisual desde una perspectiva muy joven. Esta primera sección oficial internacional llega a contar con producciones de doce países diferentes, resultando vencedor el largo ruso *The Mission of Raoul Wallenberg* (Alexander Rodnyansky, 1991). En 1992 la competición aún experimenta un nuevo cambio, de modo que en el apartado cinematográfico se distinguen dos categorías específicas, según se trate de largometrajes o cortometrajes, en las que ganan respectivamente la mexicana *La mujer de Benjamin* (Carlos Carrera, 1991) y la española *Entretiempo* (Santiago García de Leániz, 1992). Mario Viché fija así la estructura definitiva del festival, que se mantiene durante casi toda la década: dos secciones oficiales de cine dedicadas a largometrajes y cortometrajes internacionales, otra para trabajos españoles realizados en vídeo –que, coordinada por Ángela Molina, abarca también videocreación, grafismo electrónico e infografía–, y el habitual encuentro nacional de escolares. El festival se transforma sustancialmente. Los tres escasos días que duran las primeras ediciones se extienden a una semana. Las sedes se sitúan en el edificio Rialto y el Centro Cultural Bancaja, y tanto las películas de la oficial como las sesiones especiales van acompañadas del “tabalet i dolçaina”. Durante esa época los largometrajes ganadores son el estadounidense *Laws of Gravity* (Nick Gómez, 1992), el francés *À la belle étoile* (Antoine Desrosières, 1993), el noruego *Ti kniver i hjertet* (Marius Holst, 1994) y el inglés *Reuelta en Boston* (*Boston Kickout*, Paul Hills, 1995). Pero el formato corto es la gran estrella del festival, que recibe el apoyo de la nueva **Radiotelevisió Valenciana (RTVV)** y de Canal+, primordial por repercutir en la difusión de algunos títulos presentados en un certamen donde se dan cita jóvenes cineastas como Santiago Segura, Álex de la Iglesia, Chus Gutiérrez, Álvaro Fernández Armero o Javier Fesser. Además se programan ciclos paralelos, mesas redondas y retrospectivas, prestando especial atención a la producción independiente, las nuevas tendencias creativas, la animación o los frutos de algunas escuelas de cine extranjeras. Y se homenajea a prestigiosas figuras del séptimo arte, entre las que destacan Roger Corman,

Manoel de Oliveira, Budd Boetticher o Basilio Martín Patino. Otras iniciativas emprendidas en esta primera etapa de Cinema Jove son un reconocimiento honorífico llamado “Un futuro de cine”, destinado a intérpretes que empiezan a despuntar en el panorama español –Iciar Bollain, Gabino Diego, Ariadna Gil o Karra Elejalde–, y el Mercado Internacional del Cortometraje, surgido para potenciar la promoción y comercialización de este formato de difícil distribución. En este aspecto, resulta fundamental la labor de Piluca Baquero, que conoce el festival por participar en él como cineasta primeriza. Años más tarde, coincide en Cinema Jove con otros jóvenes productores y crean la Asociación de Nuevas Productoras (ANP), que pasa a convertirse en la Asociación de Productoras Independientes. Con su impulso se inaugura en 1994 un primer ensayo, llamado Vídeo a la Carta, con dos únicos compradores, Canal Plus España y Canal Plus Francia, pioneros en el apoyo a la idea. En años sucesivos el mercado crece y se convierte en una plataforma donde los productores consiguen vender sus cortos.

En 1996, como consecuencia de un cambio de gobierno en la Generalitat Valenciana, Mario Viché es destituido como director de Cinema Jove, tras once años al frente del mismo. El encargado de tomar el relevo es José Luis Rado, que proviene de una familia de origen centroeuropeo vinculada a la exhibición cinematográfica y el mercado del vídeo. Desde la primera edición que dirige, correspondiente a 1997, adopta importantes transformaciones relacionadas con la imagen del festival, pues, en su opinión, requiere un cambio tras más de una década de andadura. De ese modo, surge el logotipo del ojo con la doble pupila, y se bautiza a los premios como Luna de Valencia, aspectos que dan al certamen una estética más adulta. Por un lado, se apuesta por la profesionalización y se suprime la sección de vídeo, considerando que existen ya otros certámenes consolidados que dan cobertura a este formato. Por otro, se mantienen determinadas señas de identidad, como el Encuentro de Grupos Escolares o “Un Futuro de Cine”, que reciben Elena Anaya, **Fele Martínez** y María Esteve, y se consolida el Mercado Internacional del Cortometraje, que se convierte en uno de los pilares más sólidos del festival. De hecho, durante mucho tiempo constituye el único evento de estas características en España, siendo un indiscutible referente al que llegan a asistir hasta setenta compradores internacionales. Asimismo pone en marcha las proyecciones al aire libre en los Jardines de los Viveros y potencia la edición de publicaciones. Durante el trienio que José Luis Rado permanece en el puesto, reciben el máximo galardón, dotado ya con 3 millones de pesetas (18.000 euros), el largometraje danés *Den attende* (Anders Ronnow Klarlund, 1996), el croata *Mondo Bobo* (Goran Rusinovic, 1997), el franco-irani *Fasl-e panjom* (Rafi Pitts, 1997), el sueco *Descubriendo el amor* (*Fucking Amal*, Lukas Moodysson, 1998) y el italiano *Ospiti* (Matteo Garrone, 1998). Entre los ciclos paralelos que se programan destaca el “Encuentro de directores españoles en torno a su ópera prima”, que congrega en 1997 a casi una veintena

de los más importantes cineastas patrios, entre los que figuran Miguel Picazo, Pilar Miró, Ricardo Franco, Gonzalo Suárez, Joaquín Jordá, Fernando Trueba, Luis García Berlanga o Juan Antonio Bardem –estos dos últimos se reúnen en Valencia tras más de dos décadas sin hablarse–, lo que permite hacer una foto para la historia. Por otra parte, y con la ayuda de **Sigfrid Monleón** como secretario técnico, se rinde homenaje al director y dibujante Kevin Smith o a Paulo Branco, uno de los productores europeos más importantes y arriesgados del momento. Y se recupera la obra integra de clásicos como Valerio Zurlini –restaurada por la Cineteca italiana y proyectada por primera vez al completo en España– o José Giovanni, figura primordial en el cine negro francés, que retorna al certamen unos años después. Además se da especial cobertura a la producción audiovisual valenciana –muy presente desde los inicios del evento–, organizando una retrospectiva en torno al cine independiente de los años setenta, y otra dedicada a la animación.

Tras la edición de 1999, José Luis Rado abandona este cargo para dedicarse en exclusiva a la dirección del **Institut Valencià de l'Audiovisual i la Cinematografia Ricardo Muñoz Suay (IVAC)**. Su sucesor es, a partir del cambio de milenio, Rafael Maluenda, realizador de cortometrajes que forma parte del anterior equipo del festival y conoce bien el sector. El nuevo director de Cinema Jove prosigue con la fórmula empleada, pero a la vez subraya la internacionalización y exige en las bases para la competición de largometrajes la imposibilidad de haberse estrenado en salas comerciales españolas –hasta entonces basta con no haberlo hecho en la Comunidad Valenciana, requisito que se mantiene para la sección de cortos–. Un par de años más tarde se apuesta por la *première* nacional, requiriendo no solo que no se hayan estrenado comercialmente, sino que tampoco se hayan exhibido en otros festivales o eventos del territorio español. Estas condiciones potencian la selección oficial de largos, convertida en la auténtica columna vertebral del certamen, que pone el ojo sobre una nueva generación de talentos, como son Cristian Mungiu, Radu Jude, Andrew Dominik o Ramin Bahrani. Durante esos primeros años la Luna de Valencia va a parar a *Pizza King* (Ole Christian Madsen, Dinamarca, 1999), *Sanam* (Rafi Pitts, Irán, 2000), *Go yan i rul boo tak hae* (Jeong Jae-Eon, Corea del Sur, 2001), *Elina - Som om jag inte fanns* (Klaus Härö, Suecia, 2002), *On the corner* (Nathaniel Geary, Canadá, 2003), *Der wald vor lauter bäu* (Maren Ade, Alemania, 2004) y *Ryna* (Ruxandra Zenide, Rumania, 2005). Desde el mismo momento de su llegada, Rafael Maluenda aplica otras novedades al festival valenciano. De entrada, y con el fin de integrarlo más en la ciudad, traslada las ceremonias de inauguración y clausura al Hemisférico de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, aunque solo se celebra allí esa primera edición, pasando luego al Teatro Principal. Ese mismo año 2000, coincidiendo con el centenario de Luis Buñuel, decide homenajearlo de un modo distinto y, como los directores que compiten entonces en Cinema Jove no deben tener más de 35 años,

se reúnen los títulos del cineasta aragonés que podrían haber competido en el certamen de haber existido cuando él los dirigió. La mini-retrospectiva se bautiza como “El joven Buñuel” y se repite en posteriores ediciones. Convertida en sección fija con el nombre de “El joven...”, perdura mientras existe el condicionante de la edad en la sección oficial, destinándose a Claude Chabrol, Martin Scorsese, Francis Ford Coppola, François Truffaut, Steven Spielberg, Roman Polanski y Sergio Leone. Con la desaparición en 2008 del límite de edad como requisito para competir, esta sección pierde sentido y es sustituida por otra, llamada “Cuadernos de rodaje”, en la que cineastas actuales escogen las películas que más los han influido. Entre los directores que pasan por esta figuran Enrique Urbizu, **Daniel Monzón**, Nacho Vigalondo o Rodrigo Cortés. Por otro lado, Rafael Maluenda mantiene el habitual “futuro de cine” –que recoge Silvia Abascal, Marta Etura, Miguel Ángel Silvestre, Álvaro Cervantes, Michelle Jenner o Daniel Grao, entre otros muchos–, y dedica programas temáticos a la producción balcánica, a las nuevas corrientes argentinas o al cine independiente argentino. Mención aparte merece el ciclo “Can(nes)celled”, organizado en 2008, que recupera los títulos seleccionados para competir en el Festival de Cannes de 1968, forzado a cancelarse a los pocos días por la revueltas del mayo francés. Se pone también especial esmero en los homenajes, combinando retrospectivas de figuras veteranas con otras más breves, que repasan las incipientes trayectorias de autores jóvenes. Entre las primeras, pueden citarse las de George Sidney, Richard Lester, Stephen Frears, Jirí Menzel o Jacques Doillon. Entre las segundas, Thomas Vinterberg, Álex de la Iglesia, Guillermo del Toro, Laurent Cantet, Lone Scherfig o Ruben Östlund. En lo que respecta a la presencia del cortometraje durante la época en que Rafael Maluenda dirige Cinema Jove, por su competición pasan realizadores tan prometedores como Alberto Rodríguez, Santiago Amodeo, Koldo Serra, Daniel Sánchez Arévalo, **Jorge Torregrossa** o María Trénor. Además, se crea una sección paralela, “Panorama valenciano”, con el fin de ofrecer una ventana a los títulos locales que no resultan seleccionados. Y como aliciente para la producción, desde el Mercado Internacional del Cortometraje se crea en 2002 un premio a proyectos, que otorga 18.000 euros sobre un guion para realizarlo, con el apoyo de Canal Plus, **Canal 9** y empresas audiovisuales como Pecera Estudio. El galardón adopta posteriormente el nombre de Premio Proyecto Corto, y se mantiene incluso después de que las primeras reducciones en el presupuesto del festival provoquen en 2009 la supresión del Mercado del Corto. Finalmente, se le concede especial relevancia al cine de animación que, además de estar muy presente en la sección oficial de cortos, es objeto de ciclos paralelos. Así, se homenajea a artistas clásicos como Georges Pal o Karel Zeman, junto a otros artesanos que, en la era del progreso y el 3D, siguen usando técnicas tradicionales como señas de identidad, como ocurre con los maestros Piotr Dumala, Caroline Leaf, Kyle Cooper, Joanna Quinn o Ferenz Cakó, entre otros. Conforme avanza

el nuevo milenio, Cinema Jove –al amparo del Institut Valencià de l'Audiovisual i la Cinematografia desde que en el año 2002 el IVAJ pasa a depender de la Conselleria de Bienestar Social y encausa su acción hacia otro tipo de servicios– se consolida. Con la nueva denominación de Festival Internacional de Cine de Valencia, se adapta a las nuevas tecnologías y a su impacto en la comunicación y la propia producción audiovisual. Y sigue descubriendo a innovadores e inquietos autores a través de su sección oficial, cuya Luna de Valencia ganan sucesivamente *Miehen työ* (Aleksi Salmenperä, Finlandia, 2007), *Sügisball* (Veiko Ounpuu, Estonia, 2007), *Élève libre* (Joachim Lafosse, Bélgica-Francia, 2008), *Galerianki* (Kasia Roslaniec, Polonia, 2009), *Siberia mon amour* (Sibir. Monamur, Slava Ross, Rusia, 2011), *El vendedor* (*Le vendeur*, Sébastien Pilote, Canadá, 2011), *Milosc* (Slawomir Fabicki, Polonia, 2012), *Cherry Pie* (Lorenz Merz, Suiza, 2013), *Emek* (Sophie Artus, Israel, 2014) y *Anas tshovreba* (Nino Basilia, Georgia, 2016). No obstante, llaman la atención dos cuestiones sintomáticas. Primera, la práctica ausencia durante casi una década de títulos españoles –salvo los casos de *El kaserón* (Pau Martínez, 2008) y *Ártico* (Gabriel Velázquez, 2014)– en la sección oficial de largos, algo que no ocurre en la categoría de cortos. Y segunda, la casi nula difusión que tienen en nuestro país las películas ganadoras, a pesar

de que la dotación económica del premio, que alcanza los 30.000 euros, está destinada exclusivamente a la distribución en España. Esto último denota la importancia que le concede el certamen a la comercialización de estas películas y la necesidad de eventos como este, convertidos en el único conducto para acceder a un cine de compleja visibilidad. A finales de 2016, tras dos ediciones claramente afectadas por recortes presupuestarios y cambios políticos, Rafael Maluenda es cesado como director de Cinema Jove. En la edición de 2017, en que dirige el festival Carlos Madrid, se alza como ganadora *The Wound* (John Trengove, Sudáfrica, 2017).

**Jorge Castillejo**

#### Fuentes

- Castillejo, Jorge, Llorens, Antonio (eds.) (2010). *25 años inquietos: Cinema Jove Festival Internacional de Cine 1986-2010*. Valencia: Ediciones de la Filmoteca.
- Castillejo, Jorge (24/06/2015). "30 años de historia: Entrevista a José Luis Rado". *Diario del Festival Internacional de Cine de Valencia*, pp. 4-5.
- Castillejo, Jorge (22/06/2015). "30 años de historia: Entrevista a Mario Viché". *Diario del Festival Internacional de Cine de Valencia*, pp. 4-5.